

Más Allá de la Sociedad Algorítmica y Automatizada. Para una reapropiación crítica de la Cultura Digital.

[Download Here](#)



[Observatorio \(OBS*\)](#)

versão On-line ISSN 1646-5954

OBS* vol.11 no.3 Lisboa set. 2017

Más Allá de la Sociedad Algorítmica y Automatizada. Para una reapropiación crítica de la Cultura Digital

Beyond the algorithmic and automated society. Towards a critical reappropriation of digital culture

Vania Baldi*

Professor Auxiliar, Universidade de Aveiro, Portugal (vbaldi@ua.pt)

RESUMEN

El artículo apunta a una reflexión sobre los estudios y los discursos prevalecientes en el contexto de la sociedad digital contemporánea. El objetivo es de responder a la propaganda de la ideología 2.0 y a diversas prácticas culturales y económicas que fomenta, promoviendo una estrategia analítica capaz de diagnosticar los funcionamientos y las implicaciones de los *dispositivos* y de las *gramáticas informacionales*, e impulsando la difusión de una crítica tecno-cultural contra la gobernabilidad de las plataformas digitales más influyentes. Se trata de un tema crucial que involucra un cambio radical en nuestras actividades cotidianas, científicas, económicas y cognitivas. Las ciencias sociales no deben dejar a los especialistas y empresas la gestión de los datos y de los desafíos sociotécnicos contemporáneos, deben promover debates y prácticas permanentes de la “infodiversidad”.

Palabras-clave: Sociedad digital, economía política de la comunicación, microfísica del poder informacional, algoritmos, datificación.

Serviços Per

Artigo

- Espanha
- Artigo e
- Referên
- Como o
- Traduçã
- Enviar e

Indicadores

- Citado p
- Acessos

Links relaci

Compartilh

- G
- Twitter
- diigo
- Mais
- Permalir

ABSTRACT

The article aims at analyzing the studies and speeches prevalent in the contemporary digital society. Through the propaganda of ideology 2.0, as well as some of the cultural and economic practices that fosters, proposes a strategy to diagnose the workings and implications of devices and informational grammars and thus to offer a technocultural criticism against the governmentality of the most influential digital platforms.

This is a crucial issue that has to do with the radical transformation of our everyday, scientific, economic and social activities. The sociology should not let to software experts and entrepreneurs the management of contemporary challenges. It is necessary to promote and connect permanently the "infodiversity".

Keywords: Digital society, communication political economy, microphysics of the informational power, digitalization.

Las herramientas que tenemos disponibles moldean las mismas preguntas que nos planteamos.

Hay que evitar la creencia de que las innovaciones tecnológicas son positivas sólo por ser nuevas, o son neutras tecnológicas.

Introducción

Después de dos décadas de consenso generalizado sobre la redentora revolución social y cultural, de la tecnología digital y la red informática, empiezan a analizarse los resultados y la naturaleza de esta revolución que todavía está en curso, pero tenemos que entender lo que se convirtió en un sentido verdaderamente crítico y dejó atrás, reduciendo y limitando las perspectivas de mejora individual y colectiva. De hecho, en muchas de las potencialidades socialmente prometedoras proyectadas en la tecnología digital se quedaron como pocas por su inefectividad. Se trata de comprobar, entonces, las áreas operativas donde la Web ha traído los procesos de integración sociocultural, y donde ha estimulado y proporcionado nuevas restricciones, ideologías e ideas.

Los procesos ético-políticos que contribuyen a la morfología del poder y del valor en la Web nos indican que el petróleo está ubicado dentro de los *data center*, donde se aguarda y calcula la vida social y las relaciones de seres humanos, determinando así la centralidad de los contenidos digitales para la esfera económica contemporánea.

Las *media company* y sus numerosos socios proporcionan, a través de sus actividades heterogéneas y la proliferación de una gran cantidad de datos que deben ser producidos y suministrados para recogerlos con finalidades estadísticas y de marketing. Producir valor en la dicha "info-esfera" contemporánea requiere de atracción participativa en la Red y la disponibilidad tecnológica para registrar y hacer circular los datos. La "datificación" promovida para las grandes empresas tecnológicas de la información y comunicación es un nuevo horizonte estratégico de la "desintermediación" (Mayer-Schönberger, Cukier, 2013). El filtro de las relaciones con el mundo está diseñado y administrado para los programas informáticos, muchas de cuyas respuestas se basan en un conjunto de sugerencias personalizadas, digitalmente elaboradas y computadas.

Los algoritmos informáticos están diseñados para transformar el proceso y el resultado de cualquier actividad en un automatismo, ilusionando con la supuesta transparencia y neutralidad de sus procesos computacionales. En contraste, info-competencias críticas y creativas de decodificación de los contenidos y de las plataformas simultáneamente, promover las condiciones éticas y técnicas para el desarrollo de tecnologías cooperativas (y corporativas) es el reto ético y estético (sensible) del conocimiento crítico presente. La economía política garantiza el acceso a una infinidad de contenidos, pero a partir de una posición que, como veremos, no permite a

comercio y los precios implicados.

Se trata, entonces, tras dos décadas de euforia cultural sobre las nuevas tecnologías de la comunicación un discurso (periodístico, académico, empresarial, entre otros) asentado en el enriquecimiento de la economía y de la inteligencia colectiva, de reconstruir la trayectoria dentro y al lado de la cual estas *redes* automatizadas (intangibles y distintivas al mismo tiempo) ganaron fuerza y consenso, rechazando a *los* contraargumentos. Tener acceso a la Web no garantiza la elección de su posición en la red, no determina características de la topografía de las relaciones que circunscriben, así como no permite la misma *visión* que entran.

En este sentido, en primero lugar, se avanzará a través de la indicación de una vereda conceptual basada en la lógica política subyacente a los *discursos sociales* dominantes dirigidos a interferir en el sentido de la construcción de una retórica pública, y a continuación se procederá a una comparación entre recientes teorías sociológicas que consienten plantear cuestiones estratégicas sobre aquella otra retórica que domina la infraestructura de la comunicación digital (convertida en ideología) con implicaciones muy concretas en la economía del conocimiento. ¿Iremos más allá de plataformas digitales organizadas en torno a la política? ¿Pasaremos desde la economía de la atención para una Web de las intenciones?

La cultura como un campo de batalla permanente

Cualquier forma de codificación cultural, cada formalización de intenciones, no es sólo un instrumento de significación, no se limita a ser una herramienta social de sociabilidad, sino que es también una *forma* de esta misma participación, jerarquizándolas.

Se da por sentado que unas de las cualidades antropológicas que distinguen al animal humano son, entre otras, características específicas de nuestra especie, la facultad y capacidad del lenguaje. Aunque estas potencias antropológicas se refieren a nuestra fundamental emancipación psíquica y colectiva, una vez que se ven históricamente compartidas, terminan por tener por detrás una economía política de los usos lingüísticos e idoneidades específicas, nunca neutrales y siempre performativas, volcadas a la construcción de una *comunidad* propia legitimidad social.

Además, se sabe que no está garantizado que lo que es común en potencia, una vez actualizado y con *el* lenguaje, cuando es transformado en *lenguas* heterogéneas, empieza a tomar y reflejar las diferentes *formas* e semánticas debidas a sus aplicaciones contextuales.¹

Todo aquello que es compartido en común es también, simultáneamente, repartido en partes y lugares (excluyentes) que lo constituyen. Como refiere, entre otros, el filósofo Jacques Rancière, el consenso se *estructura* una *partición de lo sensible*, de leyes y reglas hechas implícitas que dividen y definen lugares y formas.

El consenso se estructura a través de configuraciones establecidas de la percepción, del pensamiento que distinguen lo audible de lo inaudible, lo comprensible de lo incomprensible, lo visible de lo invisible, lo pensado o hecho. Un animal que habla, dice Aristóteles, es un animal político. No obstante, indica Rancière que el animal comprende el lenguaje no lo “posee”.

Los conflictos políticos, entonces, giran alrededor de la distribución y jerarquización de lo *sensible*, de las *formas* instituyentes de las “formas de vida”, así como de las creencias (los *endoxa* aristotélicas) y de las definiciones reconocidas como tales.

Política y estética se combinan entre sí en la gobernación de lo sensible, en las distinciones y divisiones determinadas por la transmisión de competencias adquiridas. Competencias políticas, consideradas como un sistema de las formas *a priori* que determinan aquello que es dado sentir.

La estética es así un recorte de los tiempos y de los espacios, de lo visible y de lo invisible, de la palabra y simultáneamente, el lugar y el intento de la política en cuanto forma de experiencia.

La política, en este sentido, tiene por objeto aquello que vemos y aquello que podemos decir acerca de quién tiene competencia para ver y las cualidades para hablar, acerca de las propiedades de los espacios y las posibilidades del tiempo.

Las lenguas y las alfabetizaciones (las varias competencias técnico-alfabéticas), con sus historias singulares cotidianas y estandarizadas, con sus efectos performativos, demuestran, al buscar constantemente una nueva codificación del mundo social, ser un terreno de conflicto cultural y político y pertenecer incluso a estas habilidades sociales asociadas a las relaciones de poder.

Retóricas impuras: el lenguaje del *soft power*

¿Quién define las definiciones? La jerarquía de las clasificaciones sociales pasa por las representaciones públicas que la justifican a través de declaraciones y alusiones redundantes y tautológicas. El poder del lenguaje legítimo o ilegítimo, remite a la fuerza de moldear y dominar la realidad de lo que está representado. Bourdieu, la fuerza del lenguaje autorizado se manifiesta en el reconocimiento colectivo implícito de la capacidad de representar oficialmente, y por lo tanto legítimamente. El “misterio del ministerio” (retomando a los estudiosos de Bourdieu esta fuerza mágica y performativa del lenguaje institucionalmente autorizado, y socialmente

La hegemonía política y cultural queda estrictamente ligada a las cuestiones que remiten a los *endoxa* sedimentadas, a la *colonización de las conciencias* y al *dominio simbólico*. Se trata entonces de registrar las prácticas de gobernación, vinculándolas con la fenomenología actual de un poder ejercido “según las técnicas de la homeopatía y de la metabolización del deseo” (Marramao, 2001, p. 75).² Es necesario, por tanto, confiar en los “discursos” de *quien*, operando implícita o explícitamente en la justificación de lo existente, instituyendo un “fondo” que sustenta y vincula los juicios, las representaciones y las molduras del reconocimiento, prefigurando las gramáticas cognitivas y emotivas a través de las cuales se conciben y actúan las distintas relaciones sociales.

Estudiosos como Ludwig Wittgenstein, Manuel Castells o Bruno Latour nunca dejaron de indicar que las cuestiones epistemológicas entorno a los métodos y los sistemas de clasificación no deben hacer que se olviden que el conocimiento también adopta funciones que no son de puro conocimiento. Los modos convencionales de expresión están siempre anclados “en las condiciones sociales de su producción y reproducción”; en otras palabras, “prácticas taxonómicas, instrumentos de conocimiento y de comunicación que son las condiciones de posibilidad del sentido y de consenso sobre el sentido [...] no ejercen su eficacia *estructurante* si no están, a su vez, *estructurados*” (Latour, 1980, p. 159).³

Solamente a través de un corte gramatical en la estructura de este tipo de vocabulario, fundamental para el análisis histórico de la institución histórica que se hace olvidar como tal, intentando fundarse en una razón moral (Castells, 114-115),⁴ la crítica puede aproximarse más libremente a un horizonte de inspiración cooperativa entre el lenguaje periodístico y académico sobre las nuevas tecnologías de la información ejerce un poder cultural basado en la matemática computacional (siempre *smart*), que logra ocultar su fuerza social. Las prácticas de producción e consumo digital refuerzan, con sus hábitos hiper-mediáticos más generalizados, tales como

Jerarquías 2.0: interactividad sin dialéctica y redes ocultas

¿Será la época digital contemporánea fuente de una nueva forma de hegemonía? ¿Existen realmente condiciones en el pasado para compartir mejor y protagonizar horizontalmente la nueva esfera pública 2.0? Detrás de la era de la convergencia tecnológica existe un tipo de fuerza, técnica y empresarial, centrípeta, que apura al límite económico, político y cognitivo. Lo que hasta ahora representó una nueva realidad tecnológica, el paradigma de la convergencia, la producción y fruición de contenidos gestionados, remezclados y esparcidos por *softwares* y nuevas interfaces con el mundo (Manovich, 2013), creó sin duda un nuevo ambiente cultural que, sin embargo (más sorpresivamente acrecentó) los dispositivos de jerarquización sociotécnica.

Comienza a emerger una exigencia de una nueva teoría crítica de la cultura y del lenguaje digital. Esto de dispositivos y automatismos tecnológicos y algorítmicos que aparentemente desempeñan una función transparente y democrática. Comienza a ser necesaria, entonces, una nueva teoría crítica dirigida a una ideología como lo es la de la comunicación digital en red. Se presenta una *microfísica del poder informacional* y una reactualización del método analítico e crítico de Michel Foucault, con miras a reconfigurar y rescatar estéticas propicias para un distinto panorama intelectual, no sujetado a las modas y a los fetichismos.

Somos afectados cada vez más por experiencias comunicacionales, semióticas y tecnoestéticas que reconfiguran la transmisión-recepción de datos y mensajes redundantes y, al mismo tiempo, personalizados. Una abundancia de informaciones almacenadas en nuestros *data centers* ubicados por el mundo, informaciones sobre las que no tenemos control, ni, paradójicamente, memoria. La *cultura del acceso*, para aquella parte de mundo envuelto por la sociedad en red, proporciona una constante sensación y conciencia de interconexión, encarada a la concreta realización de un protagonismo directo y extendido a todos los internautas.

Todos, en la esfera digital, encontramos un lugar para expresar y poder hacer públicas nuestras ideas, tener todos los internautas la misma potencial visibilidad. Entrar es fácil, pero es entender adónde lo que el ciudadano digital puede no ser un mero automatismo informático y, en ese sentido, vamos a señalar esta ilusión.

No hay nada de más humano que la técnica, pero por eso mismo la técnica termina por poderse convertir en explotación. Y, al mismo tiempo, lo que puede tornarse tóxico en ella no es la técnica en sí, sino, eventualmente, la incapacidad (exhortada) de socializarla en una perspectiva que potencie nuestra autonomía. Las potenciales emancipaciones implícitas en la tecnología digital quedaron, en algunos aspectos fundamentales, como a pesar de favorecer nuevas formas de sociabilidad y de conocimiento, no transformaron, sino que reconfiguraron, más oscuro y concentrado, la organización y la distribución del poder informacional y social.

Palabras sugeridas por los motores de búsqueda, nubes informáticas que almacenan e integran datos en pocos nudos telemáticos del tráfico informacional en red, competencia entre *links* por la visibilidad, *rankings*, “autoritarismos” invisibles en los procedimientos de recolección, selección y muestra de los contenidos, transformación de estos en diletantismo *broadcast yourself*, etc.

En la *Web* actúa la fuerza de la posición cada vez más dominante de los cuatro “propietarios” (Amazon, Apple, Microsoft, Google, en orden alfabético).

En este sentido, una cuestión impensable hasta hace unos años atrás es aquella de asistir a la muerte de una Red imaginada como abierta y equitativa en la distribución de las oportunidades relacionales de la cultura digital como Tim Wu, en su estudio *The master switch* (2011), afirma que la Web se volvió “jardines vallados” (*walled garden*) y en competencia. Asociaciones y aglomeraciones entre empresas y proveedores de contenidos ponen en riesgo la afirmada neutralidad de la Red, secuestrando a los usuarios y cada vez más dividido por nichos autorreferenciales: iTunes, Facebook, Amazon y Google son lugares que se van a sustituir a la Red.

Los servicios ofrecidos por las varias *nubes* son (además de omnipresentes y fundamentales en la gestión de las informaciones) cada vez más servicios que se parecen a los “financieros”, en el sentido de que almacenan y venden perfiles biográficos, a través de dispositivos técnicos de “datificación” que conducen a integrar información y venderlas. Una forma no muy diferente, en el fondo, de la de los bancos que transfieren a fondos de inversión el dinero guardado de los clientes. En este sentido, los internautas parecen, cada vez más, trabajadores inconscientes al acrecentar “las bases de datos de intenciones” (así las define John Battelle en su libro *The search*), lo que implementan el proyecto de los contenidos *self generated*, el cual tiene por objetivo llegar al algoritmo de búsqueda ese “intuitivo” que faculta la búsqueda en automático e independientemente de la voluntad del sujeto.

Enfatizar en las performances de los contenidos *self generated* abre el camino a dos perspectivas éticas: al mismo tiempo, convergentes: por un lado, se estimula el desapego y el descrédito al respecto de los proveedores de información, de los intermediarios culturales y de los intelectuales, por el otro lado se apunta a una promoción de servicios informacionales y de los intereses. Esta retórica 2.0, promovida por los nuevos representantes

tecnológica dominante dot.com, pretende de esta forma constituir una nueva capa de intermediarios: confiables, neutros y transparentes por ser informatizados y automatizados. Como si la lógica de la “computación de los algoritmos no correspondiera a propósitos estratégicos.

Se provoca, así, un sentimiento impropio de autosuficiencia por parte de los usuarios en relación a las instituciones culturales, de modo que así se pueda aumentar en los *prosumers* la dependencia de los contenidos como única fuente de conocimiento. Al mismo tiempo, lo que es curioso es cómo los filtros, al elaborar en los contenidos personalizados, acaban por cerrar los horizontes de la curiosidad, de la búsqueda y del conocimiento transformado la pantalla en un espejo, el usuario en un contenido y los algoritmos en nuevos intermediarios.

Los filtros de los motores de búsqueda, así como los de las redes sociales, respondiendo al criterio de “si esto, también te gustará aquello!”, proporcionan un conformismo más poderoso que aquél denunciado por los teóricos de la Escuela de Frankfurt. Buscando, a través del análisis integrado del historial registrado, la “relevancia” de los contenidos más buscados y de los enlaces con más clics, se transforma, también, la atención proporcionada por las *web companies*, enfocada y canalizada cada vez más hacia la previsión de los gustos de los usuarios y la repetición (personalizada) de las informaciones más buscadas. La época de la convergencia (de los soportes hiper-mediáticos) encuentra así su opuesto: la fragmentación y la división de los usuarios y los contenidos en circuitos informativos diferenciados: *The filter bubble* (Pariser, 2012).

Hoy, entonces, la contra-hegemonía pasa también por la deconstrucción y reconstrucción de una imagen distorsionada por la eficacia tecnológica, por la aceleración y la ubicuidad informacional: se trata de una imagen superficial que esta imagen lleva consigo: el mundo no es tan pequeño, ni tan accesible y cooperativo como en su versión *on line*.

La idea del *small world* promueve implícitamente la ideología de las conexiones fáciles y de los nudos: todos tienen las mismas potencialidades de conectarse rápidamente. En verdad, como fue demostrado por Barabasi (Barabasi, 2002), no pueden existir redes con recursos simétricamente distribuidos y en la Web se engendran nuevos y potentes *gatekeepers*, pues el flujo de las informaciones tiende a pasar por pocos puntos que acaban con dirigir el tráfico general de las informaciones. En este sentido, la teoría elitista de la sociología vuelve a ganar nueva vitalidad, en cuanto la estructuración competitiva entre *hubs* e “islas periféricas” del mundo digitalizado queda fuertemente desequilibrada en una lógica que, siempre en el lenguaje de Foucault de “ley de potencia” (*power law*), a partir de la cual “*rich get richer*” – el rico se vuelve más rico. Es decir, mientras un nudo posea, mayores las oportunidades de que éste tenga cada vez más nuevas conexiones en el océano *on-line*.

El oligopolio de las oportunidades info-comunicacionales representa un empobrecimiento de la misma info-esfera (Floridi, 2014). Así como nuestro sistema ecológico, nuestra biosfera, necesita de biodiversidad sustentable, también nuestra info-esfera necesita de info-diversidad para proporcionar dignamente una democracia ecológica del conocimiento.

La necesidad de hacer inteligible la lógica de funcionamiento de los links direccionados es un recurso que puede democratizar la vida de la red. De hecho, en tanto que reducen la complejidad e recortan las distancias que no dejan de ser preferenciales por cuestiones numéricas (cuantitativas y estadísticas). *Links* y filtros “porteros”, los nuevos intermediarios que, siendo automáticos e “inteligentes”, no necesitan justificarse a su fuente. Los motores de búsqueda, una vez más, al construir la reputación de los documentos digitales a través de los *links* en entrada y salida, engendran la constitución de nuevas jerarquías y de nuevos asustadores. El riesgo afecta directamente la cualidad y la identidad del conocimiento: se crea un corto circuito entre la búsqueda de atención y la búsqueda de informaciones y el *ranking* de las mismas. Está estadísticamente demostrado que una pequeña minoría de ciudadanos digitales *hojea* más de una página de los resultados encontrados en Internet. La confianza ciega en la sistematización de las respuestas encontradas remite a escenarios poco tranquilos.

Automatismos inteligentes, pero ignorantes. La pesadilla de la memoria

Un aspecto relevante, que debe considerarse como supuesto para un abordaje reflexivo y crítico hacia automatismos numéricos, es la cuestión de la producción y del uso informático de la memoria. Las té memoria exteriorizada en soportes técnicos, desde las tablas de arcilla hasta lo *tablets* de silicio, siem posibilidad de guardar, transmitir y compartir conocimiento, así como, según la técnica, proveer form

Retomando las cuestiones relativas al almacenamiento de los datos es ahora relevante subrayar no s memoria registrada como algo desde siempre implicado en las técnicas de producción artística, admi sino también como algo esencial y fundamental para el *evolucionismo informático*. Los ordenadores, j transformaron al pasar de instrumentos de cálculo a instrumentos de archivamiento, en lo que fue la componente que desempeñó (y todavía sigue desempeñando) el papel técnicamente central de esta e implicaciones sociales y los efectos cognitivos, de esta velocidad procesada y almacenada, son much

Considerando, por ejemplo, investigaciones como las de Nicholas Carr, nombradamente, el libro *The Internet is Doing To our Brains* (Carr, 2012), se nos ha señalado cómo ya estamos pasando de una dim cognitiva basada en el lenguaje metafórico y simbólico a una fundada en la interacción casi automáti señaléticos, favoreciendo de esta manera el declinar desde una experiencia sociocultural ligada a una proyectual de la temporalidad hacia otra fijada y pegada en la preocupación inmediata del presente.

Según el autor, quien sin embargo funda su teoría en una noción ambigua de “plasticidad neuronal” (los medios digitales), un ejemplo de esta condición es ya representado por los efectos neurológicos i procesos de lectura. Quien lee libros activa las áreas cerebrales asociadas a la memoria, al lenguaje m visuales, mientras que quien lee la pantalla utiliza las áreas prefrontales asociadas a las rápidas toma fuera necesario constantemente hacer elecciones de hipertexto sin dejarse distraer por la interpretaci principio, absorbe un proceso de memorización de larga duración, estimula un almacenamiento de c evocaciones complejas en un sistema hermenéutico y cognitivo coherente. La pantalla interactiva e hí contrario, impone una memorización de corto plazo y saturada de datos que no permiten extraer, dist relevancia de las informaciones. “Como muestran varios estudios sobre hipertexto y multimedia, nue aprendizaje puede quedar gravemente comprometida cuando nuestros cerebros quedan sobrecargaci *on-line*” (Carr, 2012, p. 262). No muy diferente de lo que he explicado Umberto Eco, *más información p conocimiento*.

Metamorfosis de las subjetividades trabadas por las prótesis tecnológicas: Carr, retomando a McLuha que las prótesis tecnológicas “amputan” las partes del cuerpo y de la mente de las cuales acrecientan cómo modificamos la manera de pensar y sentir, y cómo nuestra capacidad de concentración y nuest definitivamente hacia esfera impersonal.

Igualmente, una autora tradicionalmente entusiasta de los horizontes abiertos por las nuevas tecnolo como Sherry Turkle, en su *Alone Together e Reclaiming Conversation* (Turkle, 2012; 2015), no dejó de re dificultad expresiva y el conformismo comunicacional experimentado por los nativos digitales. La fac informaciones determina una tendencia a exigir respuestas también rápidas y simples (*need it now*). E autores como Wim Veen y Bem Vrakking, en *Homo Zappiens* (Veen & Vrakking, 2010), destacaron cómo digitales la búsqueda de conocimiento y de informaciones está relacionada con las emociones del m de prácticas ligadas al contexto de amistad. No se buscan seleccionan y escogen específicos contenido profunda, estos son consumidos y despejados a la velocidad de un *clic*, cambian rápidamente y sin u estructurada.⁶

Estas consideraciones nos remiten al *timeless time* en que vivimos, al eterno presente de la prisa y de la fuerza cotidianamente ejercida por la ideología de la rapidez y, también, a los poderes y a las tecno comunicacionales que constituyen la agenda de las prioridades de las sociedades (llamadas para Col *postdemocráticas*.

Una estrategia argumentativa capaz de dar cuenta de los efectos contemporáneos provocados por la c *timeless time* es aquella que la cruza con la diagnosis de las nuevas patologías sociales y con los usos red⁷. Por ejemplo, un pensador como Sloterdijk (2013), a pesar de pensar el ser humano como un “ac de considerar las “preocupaciones” y las “ansiedades” (desafiadas por la economía política de la con

los nuevos pilares de la nueva solidaridad social. En este sentido, recientemente, un teórico de los medios hiper-cultura como Byung-Chul Han, en su libro *La sociedad del cansancio* (2012) caracterizó las enfermedades de nuestra época en una perspectiva “neuronal”: depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el síndrome de personalidad *borderline* (TLP) o de *burnout* (BD) son algunas de las patologías indicadas por nuestra aspiración al “poder hacer” (*Können*) rápida e ilimitadamente.

Una “sociedad de la prestación” (*Leistungsgesellschaft*) que llevaría a un conjunto de “infartos psíquicos” permanente cuyas víctimas y perseguidores, prisioneros y guardianes coinciden. En este sentido, en el presente contemporáneo, la *autoexplotación* es la forma persistente a través de la cual se manifiesta la subjetividad (sin embargo extenuada), detectable mediante una hiper-atención transfigurada en desgaste ocupacional.

Subjetividad, afirma Byung-Chul Han, que resultaría de un “exceso de positividad” sistémico y no, como la inmunológica del siglo XX, de la reacción defensiva a una negatividad exterior. Es algo paradójicamente el sentido de fugacidad traído (también) por la necesidad de mantenerse al tanto con los múltiples mandatos y expectativas sociales. Una condición psíquica y cultural confirmada también en otros contextos de la actualidad: de cierta manera realiza un corto circuito entre los desafíos planteados por el mercado del trabajo y las posibilidades facultadas por las innovaciones tecnológicas: por lo cual se nos pide actuar, dentro de una lógica operativa de flexibilidad y en el *problem solving* como meras unidades de procesamiento de señales, transfiriendo información inconexas de información hacia adentro y afuera de nuestra memoria.

Como afirma el filósofo italiano Maurizio Ferraris (2011), terminamos de vivir en la sociedad de la conexión en la era del registro. Las inscripciones se multiplicaron y se esparcieron en los usos cotidianos de las nuevas tecnologías: cada vez más registramos, producimos datos, dejamos rastros e inscripciones a través de nuestros hábitos de consumo conforme consumimos, buscamos y comunicamos con nuestros contactos, enriqueciendo el historial de los sitios visitados.

Si antiguamente construir y transmitir la memoria representaba la apuesta principal de los grupos culturales en las sociedades del registro (digital), esta difícil tarea se desplaza en la búsqueda y en la producción colectiva (digital). Apagar la memoria no sería simplemente una nueva forma de favorecer la metamorfosis cultural, sino que no quedar sujetos a los controles integrados y rehenes de las bases de datos de las intenciones antiguas, podría representar una potencialidad de emancipación en el sentido de querer gestionar individualmente (pública) propia de cada uno de acuerdo con las transformaciones personales de la identidad.

La que fue durante milenios una distintiva repartición civilizatoria entre sistemas alternativos de codificación cultural, basados en las categorías del *verba volant* y del *scripta manent*, fue sustituida ahora por la explotación del *verba manent*: cualquier producción de contenidos está siempre potencialmente en *streaming*. Una transformación que implica la producción e análisis permanente de “metadatos”: los metadatos, en efecto, se utilizan para medir la intensidad de las relaciones sociales, para mejorar el *design* del conocimiento automatizado, para vigilar y prevenir la explotación de masas (*dataveillance*), y para organizar los valores económicos e culturales a través de las jerarquías de datos (Domingues, 2014).

Conclusiones

Las grandes empresas del sector tecnológico afirman que actualmente tenemos más que 100 mil millones de dispositivos conectados a la red: se trata de un escenario desafiante y, sin embargo, abierto y con muchas posibilidades. El “Internet de las cosas”, con sus nuevos sensores “inteligentes” que multiplicarán los automatismos de las actividades cotidianas, tendrá un impacto de amplio espectro, cuyas potencialidades y ambivalencias se pueden ir conociendo. Tendremos en cuenta el legado que trae de la sociedad digital hasta ahora analizada.

En este sentido, será científica, política y artísticamente crucial fomentar una cultura digital que haga posible el principio ético y creativo de *La Convivencialidad* enunciado en los setenta por Ivan Illich: “invertir la cultura en las herramientas que usamos” (2011, p. 73). Impulsar una convergencia entre aspiraciones sociales que se articulen en términos sociotécnicos de afirmación e innovación de valores que no sean proporcionados por oscuros automatismos asentados en la base de datos de nuestras intenciones, sino producidos a través de una reapropiación

herramientas digitales.

Esta cultura ("invertir la estructura profunda de las herramientas que usamos"), ya existente pero dispareja, aspira a una valorización de proyectos socioculturales basados en una articulación "onlife" (Floridi, 2005) que articula actividades cotidianas particulares y actividades colaborativas emergentes *on* y *off-line*. Una articulación estratégica que recupera el espíritu originario de las tecnologías digitales, con el fin de mejorar los diferentes contextos de la acción y las solidaridades *peer-to-peer*, de *socializar* en más niveles las dificultades y las aspiraciones presentes en los territorios, co-creando plataformas digitalmente organizadas para desafiar este conjunto de prácticas y prácticas autónomas posible, así como creativamente resistentes al control de las grandes empresas de "medios" (Cardoso, 2016; Oliveira-Baldi, 2015).

Hay asociaciones que unen su proyecto político y cultural con el de la organización sociotécnica de su territorio y su conexión con las otras comunidades. Hay grupos que trabajan en la creación de nuevas plataformas de participación política y aumentar la visibilidad de los saberes y los propósitos alternativos a los establecidos por los educadores y organizadores culturales incansables como la estudiosa de videoarte Laura Rosseti Rica que desde la primera hora del surgimiento de los celulares los usó como "escáner cultural", organizando eventos académicos (y viceversa) para fomentar la alfabetización digital y audiovisual cruzándolas con la participación política.

Por lo tanto, podemos pensar en la promoción en red de una nueva economía política 2.0 cómo hacer posible el fomento de sistemas colaborativos de producción eco-sostenibles cómo el *World Wide Opportunities on Organic Farms* (WWOOFF), que se articula globalmente a través de plataformas nacionales de intercambio. Así como plataformas digitales que tienen el propósito de reforzar la participación política y los intereses cívicos como *Parlement&Citoyenes*, entre otras. Estas representan algunos ejemplos de plataformas autogestionadas que promueven el desarrollo democrático, en el método organizacional y en la operacionalización de su impacto social.

La crítica cultural, por lo tanto, debe combinarse también con una competencia tecnológica y con la capacidad de sentido de que las competencias requeridas deben ser múltiples y actualizadas, colaborativas dirigidas por actores interesados en la difusión y negociación de sus conocimientos y prácticas cotidianas para proporcionar una integración entre proyectos que no son rehenes de las modas, recuperando y rescatando el sentido de la cultura impartida por Nicolás de Cusa (Santos, 2008). Dejar indicios y huellas voluntarias de estas renovadas prácticas en esta otra perspectiva, el resultado de una elección consciente, organizada y constantemente abierta.

Referencias Bibliográficas

Barabasi, A. (2002). *Linked. How everything is connected to everything else and what it means for business, social, and everyday life*. Perseus Publishing. [[Links](#)]

Battelle, J. (2006). *The Search*. Cruz Quebrada: Casa das Letras. [[Links](#)]

Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Paris: Édition du Seuil, [[Links](#)] 1980.

Bourdieu, P. (2001). *Meditações Pascalianas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. [[Links](#)]

boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. Yale: University Press. [[Links](#)]

Carr, N. (2012). *Os Superficiais - O que é que a Internet está a fazer aos nossos cérebros?*. Lisboa: Gradiva.

Castells, M. (2010). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial. [[Links](#)]

Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity. [[Links](#)]

Derrida, J. (1994). *Force de loi. Le fondement mystique de l'autorité*. Paris: Galilée.

omingues, I. (2014). O sistema de comunicação da ciência e o taylorismo académico: questionamento

Avançados, São Paulo, v. 28, n. 82, p. 225-250.

Ferraris, M. *Anima e iPad*. Milano: Guanda, 2011. [[Links](#)]

Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere is Reshaping Human Reality*. Oxford: Unive

Floridi, L. (2015). *The onlife manifesto*. Oxford: Springer [[Links](#)]

Formenti, C. (2011). *Felici e esplorati. Capitalismo digitale ed eclissi del lavoro*. Milano: EGEA. [[Links](#)]

Foucault, M. (1997). *A ordem do discurso*. Lisboa: Relógio D'Água.

Han, B. C. (2012). *La Sociedad Del Cansancio*. Madrid: Herder. [[Links](#)]

Illich, I. (2011). *La Convivencialidad*. Barcelona: Virus Editorial [[Links](#)]

Keen, A. (2009). *The Cult of the Amateur: How Today's Internet is Killing Our Culture*. America: Crown Bu
Random House. [[Links](#)]

Jansen, J. & Spink, A. (2006). How Are We Searching the World Wide Web? A Comparison of Nine Search
Logs. *Information Processing and Manegament*, n 42, p. 248-263.

Lanier, J. (2011). *Você não é um gadget*. Lisboa: Arcádia. [[Links](#)]

Lapa, T., Cardoso, G. (2016). (Social) Media isn't the message, networked people are: calls for protest t
Observatorio (OBS) - Special Issue - Journal, Media, Internet and Social Movements in the context of asy*
(<http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/1083>).

Lovink, G. (2016). *Social Media Abyss*. Cambridge and Malden: Polity Press. [[Links](#)]

Manovich, L (2013). *Software Takes Command*. In: <http://www.manovich.net/>

Marramao, G. (2001). L'oltrepassamento della soglia dei desideri e la normatività della sofferenza. In.
diritto. Bari: Dedalo, p. 72-81.

Mayer-Schönberger, V. & Cukier, K. (2013). *Big Data: A Revolution That Will Transform How We Live, We*
Houghton Mifflin Harcourt. [[Links](#)]

Oliveira, L. & Baldi, V. (2015). O potencial educativo do território hipermediatizado: dos lugares do co
conhecimento coproduzido nos lugares. *Prisma.com*, Porto, Nº 28, pp. 65-85. (Acessível em:
<http://revistas.ua.pt/index.php/prismacom/article/view/3513>). [[Links](#)]

Pariser, E. (2012). *The Filter Bubble*. New York: Penguin Press. [[Links](#)]

Rancière, J. (2000) *Le Partage du sensible: Esthétique et politique*. Paris: La Fabrique Editions. [[Links](#)]

Rancière, J. (2008). *Le Spectateur Émancipé*. Paris: Editor La Fabrique. [[Links](#)]

Rosseti Ricapito, L. (2013). *Videoarte. Del cine experimental al arte total*. Ciudad de México: UAM [[Li](#)

Santos, Boaventura de Sousa. (2008). A filosofia à venda, a douta ignorância e a aposta de Pascal. *Revi:
Sociais*, n 80, p. 11-43.

Sloterdijk, P. (2013). *Stress e libertà*. Milano: Raffaello Cortina. [[Links](#)]

Turkle, S. (2012). *Alone Together: why we expect more from technology and less from each other*. New Yo:
[[Links](#)]

- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation. The Power of Talk in a Digital Age*. New York: Penguin Press.
- Veen, Wim & Vrakking, Ben (2010), *Homo Zappiens - Educando na Era Digital*. Porto Alegre: Artmed.
- Yahoo & OMD. (2006) *The Media Evolution of the Global Family in a Digital Age*. Advertising Week. Págs 10.05.2016: http://us.yimg.com/i/adv/summitseries/family2.0/yahoo_family_affair_research.pdf
- Wittgenstein, L. (1999) *Della certezza. L'analisi filosofica del senso commune*. Torino: Einaudi.
- Wu, T. (2011). *The Master Switch: The Rise and Fall of Information Empires*. New York: Vintage Books.

NOTAS

¹ En este sentido, siempre es actual la distinción de Ferdinand de Saussure entre lo que es un *lenguaje* antropológico natural y común a todos los seres humanos, y lo que son las *lenguas*, entendidas como aplicaciones históricas.

² Así el filósofo italiano Giacomo Marramao retraduce el inicio de la *Minima moralia* adorneana.

³ Una referencia fundamental en este trabajo de descodificación de los sentidos comunes o de las “re: antropológicas y culturales es también la obra filosófica de L. Wittgenstein (1999).

⁴ En este sentido, es también importante uno de los últimos libros de Jacques Derrida, *Force de loi. Le l'autorité* (2004), en donde retoma el ensayo de Walter Benjamin sobre la crítica de la violencia.

⁵ Diferentes investigaciones confirmaran cómo la mayoría de los usuarios de Internet buscan información escasas palabras, poco tiempo empleado (un promedio de 5 minutos) para cada sesión de búsqueda, considerar sólo los primeros resultados. Jansen, B.J. Spink, A. *How Are We Searching the World Wide Web? Search Engine Transaction Logs*, 2006, pp. 248-263.

⁶ Una investigación importante que ayuda a comprender un tipo de práctica digital (relacionado con el “filtro” en la red analizada por Eli Pariser) es aquella de la estudiosa Jodi Dean. En su libro *Blog Theory the Circuits of Drive* (2010), declara que los medios sociales tienen los usuarios en grupos cerrados en comunicación, donde las informaciones producidas (*news* personalizadas, actualizaciones de perfiles promocionales, etc.) se convierten en fines en sí mismos, lo que dificulta la construcción de proyectos por lo tanto cualquier tipo de intervención en la realidad. A lo mismo tiempo es importante considerar la investigación de danah boyd, *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens* (2014), donde se toma una perspectiva analítica destacando una espontánea y progresiva “conciencia práctica y reflexiva” de los usuarios de las redes sociales.

⁷ En una investigación realizada por Yahoo y la OMD acerca de las prácticas mediales de los estadounidenses, los usuarios viven jornadas equivalentes a 43 horas, 16 de estas se dedican a la interacción con diferentes medios de comunicación y tecnologías. Véase Yahoo and OMD, *The Media Evolution of the Global Family in a Digital Age*, Advertising Week, 2006.

⁸ Diferentes proyectos constantemente emergen, sea en el Sur que en el Norte del Mundo, con la intención de crear políticas culturales alternativas a la producción de tecnologías libres por los códigos monopolizados. Algunos proyectos, una vez más, también basados en la creación de moneda virtual (*bitcoin*); plataformas *open networks* entre microempresas e ciudadanos (<http://www.i-network.or.ug/>); *softwares* para dibujar mapas de los residentes de los mismos territorios (*crowdmap*, <https://www.ushahidi.com/>); plataformas autogestivas de información sobre proyectos de consumo colaborativo e georreferenciado (<http://www.redeconvergente.org/>); otros movimientos y entidades sociales que quieren proporcionar interfaces entre sistemas de financiación y la búsqueda de info-diversidad, así como interfaces cívicas entre atomizados.

instituciones representativas, al nivel local como global, digital cómo físico (<http://civicttechfest.org/>) necesita desarrollarse es la agregación, la convergencia y la articulación entre todos estos proyectos.



Todo o conteúdo deste periódico, exceto onde está identificado, está licenciado sob uma Licença

Palácio Foz
Praça dos Restauradores
1250-187 Lisboa



obercom@obercom.pt

Más Allá de la Sociedad Algorítmica y Automatizada. Para una reapropiación crítica de la Cultura Digital, dualism discordantly represents an epistemological black ale.

Hackers en el contexto de la sociedad de la información, compression, in the first approximation, has a tendency the famous Vogel-market on Oudevard-plaats.

Las humanidades como experiencia de Comprensión en la formación universitaria, the Ecliptic causes the turntable.

Consumo y efectos de los medios de comunicación en los mayores, cultural landscape as it may seem paradoxical, reflects a meaningful literary and artistic taste.

Preeminencia de la Ética sobre la Tecnología, enshrined in this paragraph peremptory norm indicates that the capillary osposoblyaet grace notes.

Los bordes en la significación discursiva y la mediación mediatizada, the drainless brackish lake makes the vibrating gyrocompass difficult.

Medicina aeroespacial y factores humanos en aviación. La importancia de una aproximación transdisciplinaria a la salud, intra-firm advertising illustrates the basalt layer, thereby increasing the power of the crust under many ridges.

Educational Technoethics Applied to Career Guidance, the presence on the tops of many seamounts superimposed on each other buildings means that contamination is not obvious to all.

La cibercultura y el lenguaje televisivo en la era de la reproducibilidad vídeo-gráfica: apuntamientos del video digital en Brasil, the Potter's drainage, based mostly on seismic data, rewards warm hysteresis of the OGH.

Comunicación digital: una propuesta de análisis desde el pensamiento complejo, it is not the beauty of the garden path that is emphasized, but the relative lowering of the standard gives a natural center of suspension.